
NOTAS, DISCUSIONES Y ENTREVISTAS



VARGAS LLOSA Y DOS MAESTROS DE SU FAMILIA LITERARIA: BORGES Y ARGUEDAS. CONVERSACIÓN CON EL AUTOR

Martha Canfield

Università degli Studi di Firenze

Antonella Ciabatti

Centro Studi Jorge Eielson

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2025.42.2.11>

Martha Canfield

En la mañana de hoy, 8 de noviembre de 2022, tenemos el enorme placer de saludar a nuestro huésped, el escritor Mario Vargas Llosa, quien, como ha hecho ya varias veces en los últimos años, ha aceptado de participar en el convenio a él dedicado y de inaugurar, en esta misma tarde, la exposición dedicada a “Jorge Eduardo Eielson y el antiguo Perú” en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Florencia. Festejamos y agradecemos su presencia, así como agradecemos a nuestra rectora, Alessandra Petrucci, su generosa y entusiasta hospitalidad.

Para abrir este encuentro queremos presentar dos libros de nuestro huésped, que acabamos de publicar en edición italiana: *Medio siglo con Borges* (2020), traducido por mí (*Mezzo secolo con Borges*, Le Lettere, 2022) y *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* (1996), traducido por Antonella Ciabatti (*L'utopia arcaica. José María Arguedas e le finzioni dell'indigenismo*, Edizioni Centro Eielson,

Referencia: Canfield, M. & Ciabatti, A. (2025). Vargas Llosa y dos maestros de su familia literaria: Borges y Arguedas. Conversación con el autor. *Cultura Latinoamericana*, 42(2), 233-252. <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2025.42.2.11>

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2025; fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2025



2022). Se trata de dos libros de ensayos sobre dos autores que Vargas Llosa ha conocido personalmente muy bien, que ha estudiado con particular dedicación y con los cuales ha tenido relaciones nada simples, sino por el contrario, intensas y complejas.

El segundo libro, dedicado a su compatriota, parte ya con un título muy emblemático: en efecto, Arguedas vivió dedicado a tratar de hacer renacer el mundo indígena, aplastado a partir de la Conquista, con un ideal que Vargas Llosa consideró inmediatamente como algo imposible, precisamente como una “utopía”. Pero este juicio crítico estuvo siempre asociado a una gran admiración y afecto por Arguedas, por su personalidad y por su actividad, así como también por su sufrimiento, que lo llevaría a quitarse la vida a los 58 años. Y, en efecto, el suicidio de Arguedas, como han sostenido muchos críticos, no se debió solamente a problemas personales, sino sobre todo a la imposibilidad de realizar su sueño y a tener que aceptar que este en realidad era, como decía Vargas Llosa, una utopía.

El libro dedicado a Borges es otro ejemplo de atento estudio y constante admiración por un autor mayor, con el cual no obstante se definen algunas profundas diferencias. Y también aquí el título es significativo: el “medio siglo” afirma inmediatamente la dedicación de toda una vida a este autor.

Habiendo publicado las ediciones italianas de estos dos libros a poquísima distancia uno del otro, en una de mis frecuentes comunicaciones con Mario le dije que me parecía fundamental que pudiéramos contar con su presencia en la presentación de ambos libros. Y su respuesta fue positiva, manifestando, como de costumbre, su entusiasmo por venir a Florencia, ciudad que ama particularmente y en la cual se ha encontrado siempre muy a gusto. Entonces decidimos hacer no solo la presentación de los libros, sino también un convenio dedicado a toda su obra, tratando de enfrentar los variados aspectos de su enorme obra creativa, incluido su último ensayo, dedicado al escritor español Benito Pérez Galdós, y también su teatro, sus novelas, su perspectiva crítica, transmitida mediante la narrativa, en fin, todo lo que se verá en las ponencias de los colegas que han aceptado participar en este convenio.

Además, visto que uno de los temas previstos tiene que ver con el mundo indígena y con la cultura del antiguo Perú, surgió el proyecto de una muestra precisamente de esas culturas prehispánicas que tuvieron un extraordinario desarrollo y de las cuales se conservan no solamente objetos, elementos escultóricos y restos arquitectónicos, sino también textos literarios. Recordamos también que esa literatura fue asimismo una de las pasiones de nuestro Jorge Eduardo Eielson, así que decidimos organizar una exposición de objetos del antiguo Perú,



pertenecientes a la colección personal de Eielson, y también libros, en parte siempre de Eielson, en parte de la Biblioteca de la Universidad. Resolvimos agregar también algunas obras de Eielson inspiradas en objetos prehispánicos presentes en su colección, y acordamos que la muestra sería inaugurada por el maestro Vargas Llosa, como hizo varias veces, empezando por la primera gran exposición de Eielson hecha en Florencia en la Sala de Armas de Palazzo Vecchio en el 2008.

Ahora podemos empezar nuestro diálogo con Vargas Llosa y hablar de los dos libros anunciados. Empezaremos por *La utopía arcaica* y, por lo tanto, doy la palabra a su traductora Antonella Ciabatti.

Antonella Ciabatti

Muchas gracias por darme la oportunidad y el honor de ser la primera en abrir los trabajos de este congreso. Y muchas gracias también a Vargas Llosa por estar de nuevo con nosotros, darnos la oportunidad de confrontar con él directamente nuestros estudios sobre su obra y manifestar una vez más su admiración por la obra artística y literaria de Eielson inaugurando una nueva exposición.

Trataré de ser lo más sintética posible para dejar más espacio a nuestro huésped, aunque el voluminoso tomo del que me he ocupado y que he traducido necesita algunas aclaraciones e ilustraciones. Digamos, en primer lugar, que Vargas Llosa también utiliza en sus ensayos una escritura que vuelve la lectura sumamente agradable. No porque sea simple, pues él no trata temas simples; a veces incluso sus conceptos son más bien complejos; pero él encuentra la manera de atraer al lector y hacerlo deslizarse página por página con enorme placer. Y se percibe la capacidad y la habilidad técnica y literaria del escritor, no solo la puntualidad del ensayista o del investigador de literatura.

Para este ensayo Vargas Llosa ha optado por un riguroso criterio cronológico, que se desarrolla en tres ejes: la biografía de Arguedas, la historia y evolución del movimiento literario indigenista y, para concluir, un análisis de las obras de Arguedas.

Además de un capítulo introductorio y otro concluyente, el propio índice revela la precisión arquitectónica del proyecto: a cada apartado biográfico, titulado *Entre el fuego y el amor*, le sigue un capítulo sobre el indigenismo del período correspondiente y, posteriormente, un capítulo que analiza la obra arguediana de esos mismos años.

La expresión *Entre el fuego y el amor* proviene de una definición que el propio Arguedas dio de su infancia y se convierte para Vargas Llosa en la clave simbólica para interpretar su vida y su obra. “Fuego” y “amor” sintetizan la laceración original del autor peruano: por un lado, el mundo andino, representado por la servidumbre quechua,



entre quienes pasó sus primeros años de vida tras la muerte de su madre; por otro, el mundo blanco y burgués de su padre (un abogado de origen modesto, pero de todos modos perteneciente a la clase dominante), al que regresó en su adolescencia, asistiendo a un colegio reservado a blancos ricos, menos ricos y de clase media.

La infancia de Arguedas se desarrolló así entre dos mundos irreconciliables: por un lado, el ambiente afectuoso de las cocinas indígenas donde, encontrando acogida y amor, descubrió la ternura del mundo quechua que moldeó su visión de la civilización andina; y por otro, el ambiente frío y hostil de los colegios de la élite blanca, donde conoció la soledad y la discriminación, no racial, sino socioeconómica.

Esta duplicidad moldea profundamente su cosmovisión y, según Vargas Llosa, constituye la clave para interpretar toda su obra narrativa. De hecho, Vargas Llosa muestra cómo los episodios biográficos se reflejan en la escritura arguediana y establecen una dialéctica continua entre la experiencia personal y la construcción literaria.

Cada capítulo biográfico va seguido de otro dedicado al análisis de la historia y la evolución del indigenismo. Vargas Llosa traza así el desarrollo de este movimiento literario, una vez más de manera cronológica, desde las formas folclóricas iniciales de principios del siglo XX —en las que el indígena se representaba a menudo de forma exótica y estereotipada— hasta el surgimiento de autores que, como Arguedas, habían conocido desde adentro la realidad andina y supieron transmitirla en su complejidad cultural y humana.

En este contexto, Arguedas se impone como la figura central y más auténtica del indigenismo. Su profundo vínculo con el mundo quechua y su íntimo conocimiento de la cultura y la naturaleza andinas lo sitúan en una posición única, tanto respecto a la corriente hispanista —que tendía a borrar las culturas indígenas— como a la corriente marxista, influenciada por Mariátegui, que veía al indígena como un sujeto potencial de la lucha de clases. Arguedas, si bien comprendía racionalmente esta perspectiva, la rechazaba idealmente, ya que la transformación del indígena en proletario habría significado la pérdida irreversible de la identidad cultural indígena y su destrucción.

Y es en esta tensión que Vargas Llosa identifica la “utopía arcaica” de Arguedas: la búsqueda imposible de un equilibrio entre modernidad y tradición, progreso y raíces ancestrales.

Finalmente, a cada capítulo sobre el indigenismo sigue el tercer elemento de la estructura tripartita elegida por Vargas Llosa: un capítulo dedicado al análisis detallado de las obras narrativas de Arguedas. Vargas Llosa procede con orden y rigor, comentando cada novela, relacionándola con la biografía del autor y el contexto histórico-literario. Desde *Yawar Fiesta*, novela que rompe con el indigenismo



convencional, hasta *Los ríos profundos*, reconocida como su obra maestra, pasando por *El Sexto*, ambientada en la prisión de Lima donde Arguedas estuvo realmente preso, y *Todas las sangres*, hasta la última y póstuma *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Vargas Llosa analiza los núcleos temáticos y simbólicos de cada obra, revelando su profundidad artística y humana.

José María Arguedas también escribió numerosos ensayos y realizó importantes investigaciones etnográficas; sin embargo, estos aspectos de su obra apenas se abordan en *La utopía arcaica*. El ensayo de Vargas Llosa se centra en una lectura amplia y profunda del pensamiento y las contradicciones de Arguedas, reconstruidas a través de su obra literaria. Al mismo tiempo, el libro ofrece una oportunidad para reflexionar sobre la idea misma de literatura.

A través de su análisis de José María Arguedas, Mario Vargas Llosa esboza implícitamente su propia concepción de la escritura: un espacio de libertad creativa, capaz de revelar las contradicciones de la realidad y dar voz, a través de la ficción, a la complejidad de la experiencia humana.

Ahora me detengo aquí, pero antes quisiera hacerle una pregunta especial a Don Mario: según su parecer, ¿cuál es la novela que mejor define a Arguedas?

Mario Vargas Llosa

Buenos días a todos. Muy contento de estar aquí, paso a contestar enseguida a la pregunta de Antonella Ciabatti.

Creo que la mejor novela de Arguedas es *Los ríos profundos*, publicada en 1958. Es una historia que ocurre en Abancay, donde él estuvo en el colegio, que está en la Sierra, y se trata de una novela de jóvenes donde se describe este colegio de una manera muy tierna.

Arguedas era un escritor sumamente tierno, muy delicado, muy buena persona y en la literatura que escribió se hacen visibles estas cualidades suyas. Pero hay que agregar que en Arguedas hay muchos misterios; su vida es misteriosa.

Él no era un indio. Era hijo de un abogado, más bien blanco, que por una extraña razón fue abandonado por el padre después que murió su madre y fue criado como un peón de servicio entre los que eran casi esclavos de la familia. Así, viviendo entre los empleados y los cocineros de la familia, él aprendió antes el quechua que el español. Vivió muchos años en una condición de sirviente; pero él recordará con mucho amor esos años por la impagable ternura de esos sirvientes indios, por el cariño que le mostraban. Asimismo aprendió a tocar algunos instrumentos musicales indígenas.



Cuando pasaron los años, el padre reapareció y rescató a Arguedas y lo convirtió en un muchacho blanco, que tenía sirvientes... Ese cambio tan radical fue un trauma para él, del que yo creo que nunca se curó: pasar de una clase social a otra superior lo dejó confuso... y entonces, por primera vez, bajó a la Costa. El Perú está dividido entre la Costa, la Sierra, las Montañas y la Selva. Pues, Arguedas bajó de las Montañas a la Costa cuando el padre lo recuperó, pero vivió con él en numerosos pueblos, pues su padre, abogado de provincia, no tenía residencia fija. Así conoció Abancay, donde ingresó como interno en el Colegio Miguel Grau de los Padres Mercedarios, y cursó quinto y sexto grado de primaria, cuando tenía 13 y 14 años. Esa etapa de su vida quedó conmovedoramente plasmada en *Los ríos profundos*.

El primer libro que Arguedas escribió, *Yaguar Fiesta*, es una corrida de toros. Por una razón curiosa, los toros fueron muy populares en el sector burgués del Perú, pero también en las comunidades indígenas. Generalmente los indígenas celebran a sus patronos —y cada comunidad tiene un patrón— siempre con corridas de toros. La novela plantea en realidad muchos problemas, pero el tema principal es el de la corrida, llevada a cabo de manera caótica, con indígenas borrachos y que intervienen en perseguir al toro de manera multitudinaria. Pero lo más importante es que Arguedas logró dar una imagen de la vida andina sin recurrir a los convencionalismos y al paternalismo del indigenismo precedente.

El caso de Arguedas es bastante dramático porque él era, repito, muy buena persona, siempre gozaba con hacer favores a los otros y al mismo tiempo era una persona tímida, muy tímida.

Los escritores peruanos generalmente no hablan quechua; pertenecen a la burguesía o incluso a las clases más altas, y el quechua, siendo la lengua de los sectores sociales más humildes, queda fuera del alcance de los escritores peruanos. Hubo entonces una gran presión sobre Arguedas para que escribiera la novela revolucionaria del Perú.

¿Qué quiere decir “novela revolucionaria”? Quiere decir una novela que estuviera políticamente inspirada y que mostrara sobre todo la condición terrible, espantosa, de esas sirvientas o sirvientes que, en las casas de las familias burguesas o de las familias ricas, pertenecían a la última clase y muchas veces ni siquiera recibían dinero, trabajaban solo por la comida.

Hubo una presión muy fuerte sobre Arguedas para que escribiera esos libros revolucionarios. Hay que decir que en la época en que Arguedas comenzaba a escribir, en el Perú había prosperado un movimiento indigenista. Se llamaban así: indigenistas. ¿Qué promovían? ¿Qué pedían estos jóvenes escritores que provenían sobre todo de las ciudades de la Sierra? Pedían rechazar el español y tratar de reivindicar



el quechua, lo cual era simplemente un disparate porque el número de peruanos que hablaba quechua era reducido, y muchos de ellos no sabían leer. Sucedió incluso que a veces las propias familias indígenas impedían a los niños que hablaran quechua para que, mejorando el español, consiguieran más fácilmente trabajo en las ciudades.

Yo tengo que decir que estoy contra el indigenismo. Estoy muy contento de que los peruanos hablemos español porque los antropólogos dicen que había dos mil, tres mil, algunos llegan hasta cinco mil lenguajes o jergas que se hablaban en América Latina cuando llegaron los españoles, cuando llegó Colón. Entonces, pues, no había una unidad. Había guerras, terribles matanzas. Una de las buenas cosas de la conquista, en mi opinión, es haber unificado el continente con la lengua, de México a la Argentina. La América Latina es el único continente en el que uno puede viajar de un extremo al otro oyendo hablar el mismo idioma, el español.

Arguedas había aprendido el quechua del centro del Perú, del centro de la Sierra del Perú. Y esa presión que ejercieron sobre él para que se volcara a la política yo creo que fue muy negativa para Arguedas, que era una persona muy sensible, muy adepta a la música india, a la música inca y de espíritu, sobre todo, poético. Él escribió con mucha soltura textos que tenían que ver con la naturaleza, el mundo que lo rodeaba, y sobre todo el mundo de la Sierra que conocía y entendía muy bien; pero no era un escritor político.

Sin embargo, la presión tan fuerte, la insistencia para que hiciera libros políticos, al final lo convenció y en la última etapa de su vida escribió libros que querían ser políticos, que se impuso por lo buena gente que era, y se trata de libros que no tienen mucho orden. Uno, por ejemplo, da testimonio de lo que significó para la comunidad indígena que bajaba de la Sierra a la Costa, para trabajar en la Costa, el aprender a convertirse en marineros luego de haber sido sirvientes en la Sierra. Es un libro muy dramático, terrible.

Antonella Ciabatti

El zorro de arriba y el zorro de abajo, publicado póstumamente, donde incluso anuncia su inmediato suicidio.

Mario Vargas Llosa

Yo creo que el suicidio de Arguedas –se suicidó pegándose varios balazos en la cabeza– tiene que ver con el fracaso que sintió como escritor de esos últimos libros, que además fueron muy condenados, muy



criticados por sociólogos y antropólogos que trabajaban en la Sierra y que no reconocían el mundo indígena en esas novelas.

Yo fui muy, muy amigo de Arguedas, y creo que compartí con él esos últimos años en los que vivía con una enorme angustia. Cuando él bajó a la Costa, a Lima, tuvo ocasión de conocer una Peña muy importante porque muchos escritores que pasaban por el Perú iban a visitarla y también muchos escritores peruanos participaban en esta Peña; la Peña Pancho Fierro.

Antonella Ciabatti

También Eielson participaba en la Peña.

Mario Vargas Llosa

Sí, sí, claro... y Arguedas estaba muy presente. Allí tuvo la ocasión de vincularse con artistas, escritores, pintores, músicos... Pero a pesar de estos contactos, de una vida intelectualmente rica, su angustia no lo abandonaba. Trabajaba en una universidad en ese período y esperó que fuera domingo para no provocar un desorden en las clases que él daba; entonces se voló los sesos frente a un espejo. Hay un drama terrible en el caso de Arguedas porque yo creo que se frustró como escritor por esa presión enorme que había contra él para que escribiera una novela revolucionaria en una época en la que el indigenismo, es decir el movimiento de jóvenes que pertenecían a la Sierra, era muy fuerte y se alineaba con la izquierda, era muy representativo de la izquierda y sobre todo del movimiento indígena, que ya ha pasado, pero que en los años 30, 40 tenía mucha vigencia en el Perú.

Antonella Ciabatti

¿Puedo pedirle otra cosa totalmente distinta? Me gustaría que usted ilustrara un poco el sentido de *la verdad de las mentiras* en la Literatura, ligado a la obra de Arguedas.

Mario Vargas Llosa

Yo no creo que la literatura tenga que depender de la realidad para nada... El 80 % de la literatura no depende de la realidad; es una fantasía que se añade a la realidad. Y en mi opinión es una añadidura crítica; en los poemas o en las novelas o en los relatos se critica la realidad por distintas razones. Uno puede estar muy descontento con la realidad por razones múltiples, porque está en contra de las prohibiciones de esa realidad o de las cosas que se toleran en esa realidad... En



particular, la literatura latinoamericana es una literatura de combate, muy crítica, sobre todo de los gobiernos. Pero hay casos en los que el escritor rechaza la literatura crítica, no la hace; y yo creo que este era el caso de Arguedas, que sentía más bien la seducción del paisaje... En su caso, en efecto, las descripciones de plantas y de animales de la sierra son realmente preciosas.

Era una persona, digamos, poética, mucho más que prosista. Él había estudiado sobre todo antropología, no tenía una formación literaria. Y eso se nota en las cosas que escribe; digamos que la suya es una literatura hecha por antropólogo. Por otro lado, era muy buena persona, muy generoso, muy tierno y sentía como una obligación moral ponerse al frente de ese movimiento indigenista que lo presionaba tanto para que escribiera la gran novela revolucionaria del Perú.

Siempre he pensado que todo esto lo llevó al suicidio. Y lo llevó también a sacrificar una carrera de escritor que había comenzado muy bien, porque sus primeras obras son de gran valor. Pero estos indigenistas llegaron a destruir su vocación y a obligarlo a hacer una literatura política con la que él no se identificaba, con la que, incluso, estaba en una posición de rechazo.

En mi libro analizo el Movimiento Indigenista peruano desde el punto de vista de Arguedas como una figura trágica; él se esforzaba por ser de izquierda radical, en buena medida por la presión que se ejercía sobre él y que llevó a un grupo de antropólogos y sociólogos a comentar su último libro de manera muy crítica, diciendo que no representaba verdaderamente al nuevo indio. Y esto para Arguedas fue muy duro, sufrió enormemente esas críticas de quienes consideraba sus colegas; y creo que todo eso lo empujó al suicidio.

En este libro se concluye sobre todo en defensa del español. Es el único continente en el mundo donde uno puede viajar de un extremo a otro sin cambiar de lengua, donde se habla solo español. Eso no ocurre en África, no ocurre en Europa, no ocurre en el Asia. Y yo creo que los latinoamericanos comenzaron a solidarizar entre ellos cuando todos aprendieron el español.

El español es una lengua, como ustedes saben seguramente, que ha ido creciendo en el mundo y hoy día se considera una de las más habladas. México es el país con mayor cantidad de hablantes de español, con más de 120 millones de personas; y el segundo parece que fuera Estados Unidos con unos sesenta millones de hablantes, aunque hay discusiones al respecto. Hay quienes dicen que los latinoamericanos que van a Estados Unidos conocen el español de manera muy elemental y que luego se trasladan al inglés. Hay otros que dicen que el español se impone al final, y de hecho, hay una literatura en español de escritores norteamericanos de origen hispánico.



Pero este es un problema distinto. El libro defiende el español. Piensa que el español es una de las buenas cosas que dejaron los españoles en América Latina, una lengua que permite comunicarse muy fácilmente entre los varios países y sobre todo ahora, con las editoriales que difunden a los escritores a nivel continental. Claro que existe el caso de Brasil, donde no se habla español, sino portugués, pero hay cada día más brasileños que hablan español, de tal manera que en cierta forma el continente latinoamericano se va unificando desde el punto de vista del lenguaje.

Antonella Ciabatti

A propósito del lenguaje, el otro autor de hoy que, como Arguedas aprendió antes otra lengua y luego español, me parece que fue Borges, que aprendió antes inglés... Y ahora podemos hablar también de Borges.

Mario Vargas Llosa

Sí, claro. El caso de Borges es muy interesante, porque él, proveniente de una familia rica y culta, se puede considerar representante típico de Argentina, pero con algunos rasgos excepcionales. Él comenzó a leer en inglés muy joven, prácticamente de niño, porque tenía una abuela inglesa, y él hablaba con ella en inglés, y además ella lo guio y lo hizo leer mucho en inglés, de tal manera que su formación no es propiamente latinoamericana. Ocurrió, además, una cosa muy interesante y es que la familia, próspera, partió a Europa pensando que este viaje iba a ser de algunos meses, pero poco después de llegar a Suiza estalló la Primera Guerra Mundial, y decidieron quedarse allí. Esto le permitió a Borges estudiar en el prestigioso Collège Calvin de Ginebra, donde cursó el bachillerato en francés, que llegó a dominar por el resto de su vida, y donde pudo estudiar mucha literatura clásica. Y también se dedicó a leer a los prosistas del Realismo francés y a los poetas expresionistas y simbolistas, sobre todo a Rimbaud; descubrió a Schopenhauer y a Nietzsche. Recibió una excelente formación. Dicen que incluso aprendió solo el alemán, con la única ayuda de un diccionario, y escribió sus primeros versos en francés. Ginebra fue fundamental para él. Y al final murió en Ginebra.

Martha Canfield

Quiso morir en Ginebra...



Mario Vargas Llosa

Quiso morir en Ginebra y en Ginebra está enterrado en una tumba en el cementerio de Plainpalais, donde están las eminencias suizas... políticos, investigadores, científicos... y Borges tiene una enorme lápida, con una serie de escritos misteriosos que dieron lugar a una serie de investigaciones. Salió incluso un libro sobre esto, cuyo autor se llama Martin Hadis.

Martha Canfield

Ese fue un misterio nunca resuelto del todo. Pero pasemos ahora a hablar de tu libro sobre Borges, un trabajo que tuvo una larga, larguísima preparación. El título ya lo adelanta: *Medio siglo con Borges*, aunque en realidad fueron algo más de cincuenta años los que Vargas Llosa le dedicó, empezando con entrevistas que le hizo cuando era muy joven, seguidas por entrevistas y artículos publicados en distintos periódicos y revistas. Y todo este enorme material aparece recogido y presentado en el libro.

La primera edición en realidad salió en francés, traducida por Alfred Bensoussan, publicada en el 2004 en París, *Un demi-siècle avec Borges*; pero Vargas Llosa no estaba muy contento del resultado porque consideraba que todavía faltaba material. Y de hecho, cuando yo le propuse la traducción al italiano me dijo que no, que no quería ni traducirlo ni volver a publicarlo en español porque consideraba que faltaba material que él quería agregar. Y así siguió trabajando hasta que finalmente salió el presente libro, publicado en español en 2020, el que presentamos aquí.

Después de esta premisa, que me parecía indispensable, daremos de nuevo la palabra a Vargas Llosa, que nos contará muchas cosas, porque en realidad así como con Arguedas hay tantas diferencias, pero al mismo tiempo una gran admiración y también una relación emotiva, de afecto, a pesar de la gran diferencia desde el punto de vista de la perspectiva ideológica y su visión de lo que debería ser el país, el futuro del país, algo muy semejante ocurre con Borges. Vargas Llosa siente una grandísima admiración por Borges, lo considera un gran maestro mundial, aunque personalmente sea muy distinto. Basta dar un pequeño ejemplo entre tantos otros posibles: Borges no quiso nunca escribir novelas y llegó a expresarse negativamente sobre este subgénero narrativo; en cambio Vargas Llosa es sobre todo, en primer lugar, un novelista.

Él, aunque ha tenido la habilidad de desarrollar prácticamente todos los géneros literarios, en mayor o menor cantidad; ha escrito



cuentos, ensayos, obras de teatro e incluso —aunque esto se conozca menos— poesía. No obstante, sus grandes obras maestras son novelas. Y en esto se distancia, diremos mejor se opone a Borges.

Y no es esta la única diferencia; ahora él nos explicará esta relación, pero antes de dar la palabra a nuestro maestro quisiera subrayar que el género literario menos asociado a Vargas Llosa y que él sin embargo ha trabajado con hermosos resultados es la poesía. De jovencito escribió muchos poemas, pero luego no quiso hacerlos conocer y los dejó de lado. Sin embargo, en ocasiones especiales, que seguramente lo han emocionado, la poesía volvió a surgir, y él se dejó llevar por esta voz interior, ahora sí dando a conocer los textos. Uno de ellos fue el que dedicó a una escultura de Fernando de Szyszlo, un amigo fraternal suyo de toda la vida, y que además de ser uno de los artistas más representativos del Perú, virtuoso de la pintura y de la escultura, ha sido siempre un apasionado lector de poesía y de narrativa. Godí, como lo llamaban los amigos, hizo exposiciones en numerosos países latinoamericanos y europeos, pero también presentó obras suyas repetidamente en la prestigiosa Galería Sextante de Bogotá. Allí tuve la oportunidad de ver, en el 2004, una de estas exposiciones, y lo que me sorprendió y me maravilló, porque no estaba previsto, fue que entre las obras expuestas se encontraba un poema largo y en versión ampliada, titulado “Estatua viva”, firmado por Vargas Llosa y fechado el 28 de octubre de 2003, o sea, había sido escrito poco antes de la inauguración de la muestra. El poema, hermosísimo, está inspirado en una escultura de Szyszlo que habla en primera persona, declarando su vitalidad, no siempre reconocida, así como la de sus “hermanas”, nacidas en las pinturas, en los poemas, en las acrobacias de las bailarinas: “Decir que no vivimos / porque somos de madera / piedra o bronce / es una infame calumnia”.

Considero importante subrayar en Vargas Llosa este impulso lírico que lo lleva a expresarse en versos, aunque pocas veces, todas con resultados notables. Y esto es lo que hace también con Borges. *Medio siglo con Borges* se abre, en efecto, con un poema que está fechado: “Firenze, 4 de junio de 2014”. La fecha y el lugar no dejan de sorprender: en primer lugar, porque cita la ciudad italiana con su nombre original y no —como suele hacerse— en la versión española, o sea Florencia, lo cual se debe seguramente a su estrecho y afectuoso vínculo con esta ciudad; en segundo lugar, la fecha sorprende porque corresponde al día anterior en que se le otorgó en la Universidad de Firenze el doctorado *Honoris causa* en Lenguas y Literaturas Europeas y Americanas. O sea que este poema lo escribió aquí, en un período en el que vino a menudo y estrechó sus relaciones con la ciudad en la que siempre se ha sentido como en su casa.



De todos modos, el poema se concentra en la personalidad de Borges; interpreta y sintetiza el recorrido que él ha hecho de su vida, con algunos cambios radicales, y se cierra con juicio positivo y emotivo sobre su persona, confirmando su admiración y afecto por él. Pasemos entonces a leerlo:

Borges o la casa de los juguetes

De la equivocación ultraísta
de su juventud
pasó a poeta criollista,
porteño, cursi, patriotero
y sentimental.
Documentando infamias ajenas
para una revista de señoras,
se volvió un clásico
(genial e inmortal).
Llenó su casa,
su vida,
de juguetes:
inventó al *viking* y al
norroic,
adobó a Schopenhauer
y Stevenson
con las aporías de Zenón
y *Las mil noches y una noche*
con las dilaciones, repeticiones,
paradojas y carambolas
del tiempo ido, venido y
congelado.
Su cuarto de juguetes
fue siempre un
bric-à-brac:
tigres, espejos, alfanjes,
laberintos,
compadritos, cuchilleros,
gauchos, sueños, dobles,
caballeros y
asexuados fantasmas.
Demasiado inteligente
para escribir novelas
se multiplicó en cuentos
insólitos,



perfectos, cerebrales
y fríos como círculos.
Las infinitas lecturas,
la imaginación y los sofismas
jugaban allí a las escondidas
y la lenta tortuga
ganaba siempre la carrera
al Aquiles de los pies ligeros.
Hizo del tumultuoso
español
lleno de ruido y furia
una lengua concisa, precisa,
puritana,
lúcida y bien educada.
Inventó una prosa
en la que había tantas palabras
como ideas.
Vivió leyendo y leyó viviendo
—no es la misma cosa—
porque todo en la vida
verdadera
lo asustaba,
principalmente
el sexo y
el peronismo.
Era un aristócrata
algo anarquista
y sin dinero,
un conservador,
un agnóstico
obsesionado con la religión,
un intelectual erudito,
sofista,
juguetón.
Hechas las sumas
y las restas:
el escritor más sutil y elegante
de su tiempo.
Y,
probablemente,
esa rareza:
una buena persona.

Firenze, 4 de junio de 2014



Mario Vargas Llosa

Hay una cosa interesante en el planteamiento poético de Borges: nunca escribió un texto largo. Nunca quiso hacerlo. Sus cuentos y ensayos son todos cortos. No escribió nunca una novela, aunque escribió mucho sobre novelas de otros; pero nunca escribió un texto largo, tampoco de ensayos.

Y hay otra característica original de Borges: no permite discípulos, a los discípulos los aniquila. Los mata simbólicamente, porque no les permite ser creadores. Los discípulos que imitan a Borges no se enriquecen de ese modo; más bien se ajustan, se reprimen y al final se convierten en pequeños Borges.

Su caso es muy extraordinario, porque él inventó un lenguaje que era todo lo contrario de lo que se usaba en nuestra lengua, una lengua muy repetitiva, en la que se matiza mucho; en cambio Borges era muy preciso, muy concreto, y así él produjo una verdadera revolución en la lengua española, por la precisión con la que escribía y la claridad que la acompañaba. Mientras en otros escritores abundaban los adjetivos, en Borges había siempre un solo adjetivo que era revolucionario, desconcertante y nítido.

Martha Canfield

Perdón, Mario, tú dices que su lenguaje era revolucionario porque en él hay tantas palabras como ideas; cada palabra es una idea, lo cual quiere decir síntesis. Creo que eso tú lo reconoces como la gran herencia que ha dejado.

Mario Vargas Llosa

Sí, sin duda. La gran herencia que ha dejado es la estrictez de una prosa en la que no sobra ninguna palabra, y esa precisión es lo maravilloso de Borges, esa concreción con la que escribe. El suyo es un lenguaje donde nada sobra y nada falta. En lo que dice hay siempre una perfecta precisión, sobre todo en las descripciones de las personas y de las cosas. Pero hay que reconocer también que es muy peligroso que un joven se acerque demasiado a Borges, porque imitarlo resulta negativo. Si ustedes se fijan, Borges no tiene discípulos.

Martha Canfield

Te quiero hacer una pregunta. Cuando tú le dijiste, porque se lo dijiste, ¿no?: “Yo soy sobre todo un escritor de novelas, pero usted las



rechaza...”, ¿cómo reaccionó? ¿Cómo viviste ese encuentro entre tú y él cuando se habló de esta diferencia entre ambos?

Mario Vargas Llosa

Yo creo que Borges no escribía textos largos porque era un haragán. Prefería leer a escribir. Se entretenía mucho leyendo, pero escribir no le gustaba tanto. Pensaba mucho antes de escribir. Cuando se hizo famoso en el mundo ya había dejado de escribir, o por lo menos ya había escrito sus textos más importantes. Lo que escribe después, para no dejar de dar palabras suyas a ese mundo que se muestra muy interesado en él, son cosas sencillas, fáciles. Lo más importante de su obra lo escribió en Argentina, cuando nadie lo leía...

Martha Canfield

Tú has explicado en el libro también cómo empiezan, sobre todo en Francia, a hacerlo conocer en todo el mundo. Y la primera entrevista que tú le has hecho, que aparece en el libro, fue en París en noviembre de 1963.

Mario Vargas Llosa

Sí, sí, fue en Francia donde empezó a hacerse muy conocido y apreciado. Ya en 1962 él dio varias conferencias en París, una en la Sorbona, otra en el Instituto Latino Americano y en otros centros literarios, y esas conferencias fueron consolidando su prestigio internacional. Yo estaba en París en el año 63, y recuerdo muy bien varias de sus conferencias. Iban a escucharlo escritores, muy seducidos por las cosas que él decía, sobre todo por la manera como las decía, pero también había mucho público popular, simples lectores, y así empezó a concitar una celebridad extraordinaria. Entonces las revistas comenzaron a dedicarle números en francés y hubo más libros suyos en ediciones francesas. Pero Borges ya no escribía, ya eran los residuos de una personalidad que había sido muy floreciente, muy rica, muy creativa, en una época anterior, cuando muy pocos lo leían.

De todos modos, lo más importante es que la prosa de Borges hoy en día tiene gran importancia en el mundo, porque representa un tipo de español que no se había conocido antes y que en cierta forma va contra las potencias del español, un idioma más bien retórico, de muchos adjetivos, muy barroco.



Martha Canfield

Pero tú dices también como en él hay, en esa perfección de su creación, de su lenguaje, en su perfección, hay algo de inhumano. ¿Nos puedes explicar eso?

Mario Vargas Llosa

Yo creo que eso tiene que ver con las historias que él cuenta, que son fantásticas. Excepcionalmente escribe un texto realista, pero la mayor parte de sus cuentos son fantásticos. Ocurren en ciudades remotas en Irlanda, en el fondo del África, no en Argentina... Escribe historias fantásticas en las que siempre domina algo desconcertante, como una cierta inhumanidad...

Martha Canfield

¿En el sentido de que no aparece el elemento humano?

Mario Vargas Llosa

No aparece el elemento humano... el deseo, por ejemplo. Esas cosas no aparecen en Borges.

Martha Canfield

Ahora quisiera subrayar una cosa importante que hay en este libro: el último capítulo Vargas Llosa lo ha dedicado a algo que ha sido la característica de los últimos años de Borges, y fue el descubrimiento del amor junto con quien más tarde fue su esposa, con la cual se casó, María Kodama, que después de la muerte de Borges se ha ocupado de su obra hasta el día de hoy, creando la fundación Borges. María Kodama, no obstante su amor y su dedicación a Borges, ha sido muy criticada. La crítica ha sido verdaderamente feroz con ella.

Nosotros la hemos tenido aquí, en esta misma sala ha estado participando en el homenaje que hicimos a Borges cuando se cumplieron cien años de su nacimiento, en 1999. María Kodama aceptó con entusiasmo de participar en este homenaje y vino a Florencia. Y en realidad se veía que la ligaba a Borges un gran amor, además de la admiración. En su libro Vargas Llosa ha subrayado este aspecto, poniéndose en contra de la crítica que tantos le han hecho. ¿No es así, Mario? Tú te referes especialmente a la relación amorosa entre los dos y cómo Borges, que no había conocido el amor en toda su larga vida,



lo llegó a descubrir finalmente con María Kodama. Eso me pareció extraordinario.

Quieres decir algo sobre eso, por favor...

Mario Vargas Llosa

En sus últimos años Borges vivió una relación con María Kodama, que había sido discípula de él; estudiaban inglés antiguo y ella compartió su pasión por esta lengua extinguida y llegó a dominarla, como él; al final, decidieron casarse. Con María Kodama Borges hizo cosas que hacen los enamorados, cosas raras, aventuras incluso peligrosas. Por ejemplo, teniendo ya más de ochenta años llegó a subirse a un globo con ella y viajar en el espacio por 45 minutos. Para él fue como vivir un sueño, que luego incluso lo relató en el libro *Atlas*, que escribió con la colaboración de María. Esos gestos, esas aventuras raras de Borges revelaban que vivía un estado de felicidad. Y en esa felicidad lo alcanzó la muerte. Él reconoció cuándo la muerte estaba por llegar, y quiso que eso ocurriera en Suiza, en Ginebra, y allá fue siempre junto con María. Ginebra era importante para él porque allí había estudiado, y había leído mucho a los clásicos. La lectura que él tenía de los clásicos era muy original. Sus lecturas son siempre muy originales porque revela cosas que otros críticos no han visto.

Y seguramente le gustaba más leer que escribir, y por eso escribía textos cortos.

Martha Canfield

De hecho, tú haces referencia a una famosa frase de Borges, que dice “he vivido poco y he leído mucho”.

Mario Vargas Llosa

Sí, esa frase es muy representativa de lo que era él, de cómo incluso era muy consciente de su falta de experiencia en la vida, de haber pasado la mayor parte de su tiempo leyendo y de no haber vivido las cosas que ha leído. Pero esto no es una crítica, no es una observación negativa sobre él, de ninguna manera. Él ha sido un extraordinario escritor que ha reformado el español, volviéndolo sintético y concreto, contradiciendo la tradición del español como lengua abundante y barroca.

Martha Canfield

Y esa es la gran herencia que nos ha dejado. Junto con el desarrollo de temas abstractos, como el tiempo, la eternidad y la irrealidad, que tú



analizas en tu libro, y que él nos ha dejado en sus breves y concretísimos relatos.

Mario, hemos llegado al final de nuestro tiempo, y antes de despedirnos, queremos agradecerte el regalo que nos has hecho por estar con nosotros y por todas tus maravillosas explicaciones de tus libros.

Biografías

Martha L. Canfield (Montevideo, 1949) poeta, ensayista y traductora, vive en Italia desde 1977. Es catedrática de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Florencia. Escribe en español y en italiano. Ha editado en italiano autores hispanoamericanos como Jorge Arbeleche, Mario Benedetti, Carmen Boullosa, Ernesto Cardenal, Rafael Courtoisie, Jorge Eduardo Eielson, Eugenio Montejo, Álvaro Mutis, Mario Vargas Llosa, Idea Vilaríño; y en español autores italianos como Alessio Brandolini, Gesualdo Bufalino, Valerio Magrelli, Pier Paolo Pasolini, Edoardo Sanguineti. Ha publicado estudios sobre López Velarde, Quiroga, Borges, Rulfo, García Márquez, poesía chicana, poesía neoindiana. Dirige la colección “Latinoamericana” de la editorial florentina Le Lettere. En septiembre del 2006 fundó en Florencia el Centro de Estudios Jorge Eielson, para la difusión de la cultura latinoamericana. Es miembro correspondiente de la Academia de Letras del Uruguay. Como poeta ha publicado seis poemarios en español y cinco en italiano, siendo los últimos *Corazón abismo* (LaOtra, México, 2013) y *Luna di giorno* (LietoColle, Como, 2017). Ha recibido, entre otros, los siguientes premios: Premio de Traducción de los Institutos Cervantes de Italia por sus versiones de Mario Benedetti (2002); Premio “Orient-Occident for the Arts” (Rumania, 2006); Premio Iberoamericano Ramón López Velarde (México, 2015).

Correo electrónico: canfieldmartha@gmail.com

Antonella Ciabatti (Pisa, 1953), licenciada en Lenguas y Literaturas Extranjeras por la Universidad de Florencia, se dedica a la traducción de narrativa, poesía y ensayo, así como a la curaduría editorial de obras literarias, exposiciones de arte y congresos. Ha colaborado en dos históricas revistas literarias florentinas: “Collettivo R”, fundada y dirigida por Luca Rosi, y “Semicerchio”, dirigida por Francesco Stella. Ha participado en las actividades del Centro de Estudios Jorge Eielson desde su fundación en 2006 y ha sido nombrada vicepresidenta. Ha editado numerosas obras en italiano de autores latinoamericanos, entre ellos, para la editorial Le Lettere, Antonio Dal Masetto, Fina García Marruz, Carmen Boullosa, Ernesto Cardenal; para la editorial Sinopia, Eduardo Mitre y Rodolfo Häsler; para Crocetti, Abelardo Castillo;



y para las ediciones del Centro Eielson, varios catálogos y libros de Eielson y Vargas Llosa, y recientemente, el ensayo de Esther Andradi, *La mia Berlino. Cronache di una città mutante* (Mi Berlín. Crónicas de una ciudad mutante), 2022.

Correo electrónico: antonella.ciabatti@yahoo.it